historias que son simple repetición de lo que ya dijeron los testimonios originales. Pero ahora los mexicanos del mundo universitario estamos muy orgullosos porque ya practicamos lo que se llama una historiografía científica, una historiografía que va más allá de la simple narración histórica, que va más allá de ser una historia para levantar el espíritu cívico, que aspira precisamente a reflejar el suceder real. Sin embargo, aun en esta historia científica no deja de haber ciertos elementos que son ficciones, pero en mucho menor medida que en las otras historias que hemos visto.

Hay incluso una historia que, como ustedes saben, se llegó a pensar que iba a dejar atrás a todas las otras: la "Cliometría". La "Cliometría" es historia cuantitativa, pero como de los testimonios que tenemos del pasado son muy pocos los de carácter serial, sólo se ha logrado captar a través de los numerosos aspectos muy pequeños de la realidad de otras épocas, algunos aspectos económicos, algunos aspectos de la vida demográfica, pero nada más.

Después de esto vendrán ya otro tipo de historias que abiertamente se dedican a la ficción, al mito. Entre ellas estaría la filosofía de la historia, que actualmente está en bastante descrédito. La última filosofía de la historia con amplia circulación fue el materialismo histórico, que ya no es muy respetado. Sobre este tipo de historia le cuento una anécdota: un profesor de Michoacán, que según él la practicaba, la llamaba historia lógica, es decir, partir de una idea que se tiene de la historia y a partir de esa idea ir deduciendo los acontecimientos concretos. En una ocasión yo le pregunté: "Oiga, usted hace referencia a que Hidalgo pasaba sus vacaciones en la época en que era estudiante del seminario en la Piedad y ahí se dedicaba a piropear a las muchachas. ¿Usted encontró algún documento acerca de esto?" Y él me respondió: "Hombre, si es pura historia lógica. Mire: Hidalgo, como todos los estudiantes, tenía su periodo de vacaciones, ¿cierto? Él era de un pueblito muy insignificante que se llamaba Abasolo, entonces lógicamente no podía aguantar todas las vacaciones en ese pueblito, ¿verdad? Entonces se trasladaba a la población de más importancia cerca de su pueblo que era La Piedad, eso también es lógico. Ahora, en La Piedad usted ha visto que hay muchachas muy bonitas: entonces es lógico que a Hidalgo le hayan despertado sentimientos amorosos y les haya dicho piropos". Esto es, digamos, una forma caricaturesca de hacer historia, pero de hecho todas las llamadas filosofías de la historia son eso, un deducir los sucesos particulares de una idea general que se tiene del hombre.

La conciencia histórica que se tiene en México es por lo general la que se enseña en las escuelas, pragmática, oficial, pero también existe otra que es la historia que en general comparten los universitarios, que va desde una historia científica hasta la historiometría. Por otra parte también existe la filosofía de la historia, que sobre todo la manejan ciertos partidos políticos.

Habría que hablar sobre esta otra forma de hacer historia: la novela histórica. Hay probablemente tres niveles en la vida de los seres humanos. Uno es el nivel público, lo que cada gente hace, incluso con el interés de ser conocido por los demás, o por lo menos sin poner trabas de que sea conocido. El segundo nivel es el de la vida privada, que supone que no tiene por qué andar en boca de todo mundo. El tercer nivel es el de la vida secreta, que supone que de ninguna manera deben de saberla los demás. Bueno, la historia pública, que es la que generalmente hacen los historiadores narrativos o los historiadores científicos, cuenta con las fuentes o documentos que ha dejado sin reserva la vida pública pasada. En relación con la historia privada -que últimamente se ha puesto de moda-, en alguna forma se pueden encontrar fuentes que den a conocerla. Pero la vida secreta deja muy pocas huellas, nadie deja recibos de lo que se robó, o de lo que hizo en contra de lo aceptado comúnmente por la sociedad. La vida secreta cunde a través del chisme en el ámbito social, pero sin dejar huellas documentales. A partir de ese chisme se hace esa historia que se llama novela histórica.

En *La guerra de Galio*, de Héctor Aguilar Camín, hay muchas cosas que realmente así fueron; sin embargo, no se pueden probar. Ahora, ese tipo de novela histórica usa muchas ficciones externas, cambia por supuesto

los nombres de las personas, establece diálogos que por supuesto nadie pudo oír o captar literalmente.

Regresando a la historia patria mexicana, ¿qué otras formas de mito encuentra en la idea oficial que existe sobre el pasado mexicano?

-Miren, una de las cosas que se debatieron a propósito del libro de texto de 1992 de Historia de México, fue que para nada se mencionaba a los Niños Héroes. Este es un buen ejemplo. Indudablemente que hubo esa batalla en Chapultepec con miembros del Colegio Militar, pero lo único que se sabe con certeza es el hecho de la muerte de cinco jóvenes. Ahora, que hayan tenido ellos estatura de héroes, es decir, que hayan tenido a la hora de su muerte un sentimiento patriótico intenso en contra de los invasores norteamericanos, de eso no se sabe absolutamente nada. El carácter heroico de estos cinco muchachos es algo que los historiadores han agregado después. Probablemente muchos de los que sobrevivieron tuvieron más esos sentimientos de heroicidad que los cinco fallecidos; sin embargo, esos sobrevivientes en general han pasado a la lista negra de la historia oficial, pues la mayor parte de ellos después fueron generales del partido conservador.

La historia patria mexicana suele dividir de forma muy simplista a los mexicanos: en héroes y villanos, en amigos de la patria y enemigos de la patria. Los que han luchado en las guerras mexicanas muchas veces lo han hecho por necesidad o como simples soldados mercenarios, otras veces lo han hecho porque fueron pescados en leva y tuvieron que combatir del lado del partido que se los llevó a los campos de batalla. Generalmente no existe un sentimiento patriótico o antipatriótico entre los actores de la historia, ese carácter lo define después el historiador. Lo mismo pasa con los grandes héroes en general: no es que tuvieran como finalidad principal el mejorar la figura de México o de su patria frente a los demás países, sino quizá tenían como finalidad alcanzar el poder por encima de todo y para alcanzar el poder se necesita justificarlo con ciertas ideas, con ciertas doctrinas. Aceptar esto no es tan grave, después de todo el ansia de poder, el ansia de fama, son sentimientos muy humanos.

Son muy comunes los mitos que se forman alrededor de las personalidades históricas; sin embargo, también hay ciertos procesos de la historia de México que se han mitificado, ¿cuáles serían los casos más comunes?

-Se ha mitificado sobre todo el aspecto político, porque la historia pragmática se ocupa poco de la vida material, de la vida económica y se ocupa mucho menos de los valores que le dan sentido a la sociedad, los valores culturales. Entonces, naturalmente lo que más se ha falsificado es el aspecto de la vida política en la historia.

Hay muchos procesos en la historia patria que se rodean de un aura mítica. Por ejemplo, se ha hecho creer que todos los que lucharon en la Independencia con las armas en la mano, lucharon o bien para conseguir la independencia de México de la administración española o bien para defender la supeditación de México a España. De hecho hubo intereses de otro carácter, hubo muchos levantamientos pequeños en distintas partes del país por motivos mucho más concretos. Les voy a poner un caso: el nombre del municipio donde yo nací es Marcos Castellanos. Marcos Castellanos era un sacerdote, cura de Sahuayo, que tenía unas propiedades en la orilla del lago de Chapala. Varios pequeños propietarios de esa zona sufrieron el ensanchamiento de una hacienda grande que se llamaba la Hacienda de Guaracha. Entonces, cuando surgió el movimiento de Hidalgo y las demás gentes, todos éstos le dijeron al señor cura "pues ahora es cuando debemos levantarnos para recuperar nuestras tierras". Este alzamiento -como muchos otros de este tipo- se sumó al conjunto de levantamientos bélicos que hubo en el país; pero en este caso, como en muchos otros, no existía una concepción de la lucha por la independencia del país, ni mucho menos.

Lo mismo pasa con la Revolución Mexicana, en donde se dieron distintos movimientos al mismo tiempo, incluso contradictorios. John Womack dio a conocer claramente que Zapata luchó no por imponer esos nuevos principios que se supone fueron la Revolución Mexicana, sino por devolver a su tierra las formas de vida que habían tenido en la época colonial. Es decir, dentro de lo que se llama Revolución Mexicana se luchó por razones distintas, hubo móviles distintos y también distintos movimientos y no fueron todos los que

supuestamente ganaron la revolución.

Son varios los procesos que han sido mitificados o falseados por la historia patria oficial, pragmática como hemos dicho. La construcción de esta historia ha estado en manos generalmente de los grupos liberales y por esos existe, digamos, una visión parcial. Por ejemplo, si tomamos en cuenta que la sociedad mexicana del siglo XIX era en su mayoría conservadora, podemos entender que la figura de Maximiliano era muy popular, la idea de monarquía era la que prevalecía en la concepción de gobierno que tenía la sociedad mexicana. Lo extraño, lo ajeno era la idea de formar una república. Sin embargo con el triunfo de los liberales, las concepciones conservadoras quedaron marginadas.

Habría que decir que un elemento importante de la historia patria es la construcción de símbolos. La historia mexicana está llena de símbolos que son utilizados para fortalecer el sentimiento patriótico. Lo paradójico en este caso sería que muchos de estos símbolos podríamos identificarlos con una concepción conservadora, mientras que están enarbolados por la historia liberal. Es el caso, por ejemplo, de la Virgen de Guadalupe.

¿A qué se debe que cada época histórica construya mitos sobre su pasado?

-Se debe básicamente a la idea que se tiene de que hay que convencer a todos los miembros de un Estado-nación de que son parte de un todo y de que por ese todo deben de pelear hasta el final, convencerlos de que son soldados de la patria dispuestos a derramar su sangre por ella. Los orígenes míticos de la historia patria que conocemos hay que buscarlos sobre todo en el siglo pasado, en donde el sentimiento nacionalista creció mucho en todas partes y naturalmente se formó este tipo de historia nacional. Ahora que los nuevos medios de comunicación y de transporte han puesto tan cerca a las gentes de unos lugares con otros, como que el sentimiento nacional ya no es tan fuerte, ya se acepta vivir, convivir dentro de un Estado-nación sin necesidad de tener que despotricar contra otras naciones. Antes una de las obligaciones de uno como mexicano era hablar mal de Estados Unidos, de Cuba, de Guatemala; ahora pues ya sabemos que vivimos dentro de una administración diferente a la de otras partes pero no por eso somos seres humanos diferentes. Tenemos una lengua y esto nos diferencia sólo en la forma de comunicación. Pero nada más. Seguimos siendo seres humanos con las mismas características de los que habitan en Suecia, en el centro de África, de Asia, etc. Es decir, ahora van imponiéndose poco a poco dos cosas: por una parte, el sentimiento de universalidad, es decir, el saberse perteneciente a esto que se llama la raza humana. Esto se ha fortalecido más últimamente. Pero también, y es curioso, se ha fortalecido lo opuesto: el saberse pertenecientes a una pequeña comunidad, a un grupo de personas que se conocen entre sí, que incluso tienen parentescos entre sí, de tal modo que ahora los factores dominantes en el sentimiento de las personas son el del humanismo y el de lo que alguna vez he llamado el "matriotismo". En este momento, estando en la Ciudad de México, nosotros nos sentiríamos más identificados, por ejemplo, no con toda la ciudad sino con el barrio en el que vivimos, por un lado, y con el mundo por el otro lado. Esto no quiere decir, por supuesto, que vayan a desaparecer los sentimientos nacionales en corto plazo, pero yo creo que sí hay una tendencia en este sentido.

¿Cuál sería su propuesta para hacer una historia patria mexicana menos mítica, más cercana a la realidad, más humana?

-En buena medida algo que sirve para desmitificar la historia patria es hacer más estudios de historia local, porque ahí se ven los fenómenos de otra manera. La historia local sirve para deshacer muchos mitos de la historia nacional. Viendo la vida a través de pequeñas comunidades ve uno que además de estos elementos que supuestamente forman la vida nacional, existen muchos otros que de alguna forma se oponen a esos movimientos generales. Por ejemplo, yo al hacer la historia particular de mi pueblo cuando me di cuenta de que el movimiento de independencia no tenía estas intenciones de independizar a una nación de otra sino que obedecía a factores de carácter local. Yo creo que es muy importante darse cuenta de que se distorsiona mucho

la vida de un país cuando se supone que todos sus miembros se comportan como si fueran un solo hombre. En una nueva historia patria deberían de incluirse bastantes elementos de historia regional dentro de la historia general del país. Por ejemplo, cuando se haga referencia, vamos suponiendo, a la guerra de Independencia, decir, bueno, los jefes más conocidos de este movimiento creían tales cosas y para realizarlas ejecutaron tales acciones, pero muchos de los que se llaman sus seguidores creían de manera diferente y la resolución de sus problemas fue de manera distinta. Hay que hacer notar las diferencias que existen en la vida histórica de México. Este país es después de todo un conjunto de sierras y valles y en cada valle se ha hecho una historia particular diferente a la del valle contiguo. Una nueva historia nacional tendría que insistir en la pluralidad del país.

Por otra parte yo pienso que los elementos más valiosos de la vida social, de la vida de los seres humanos en comunidad, son precisamente su cultura, es decir sus formas de ver el mundo, sus formas de interpretar los fenómenos naturales y sociales. Yo sí creo que se debe de tender cada vez más a una historia de carácter cultural.

Pero una desmitificación total de la historia no se puede hacer. Todos vivimos de mitos en mayor o menor grado. Se puede llegar a hacer una historia más cercana al suceder real que la que viene utilizándose en las escuelas. Es decir, se puede avanzar en esta línea de la objetividad histórica sin llegar nunca, por supuesto, a la conquista total de la verdad. Yo creo que los pasos que se están dando ahora van en el sentido de ver al ser humano en su dimensión real, no en sus proyecciones míticas hacia la grandeza o hacia la maldad absoluta. Se ha avanzado bastante al hacer, por ejemplo, historia de la vida privada; una historia no sólo de los gestos públicos, de los héroes, de los gobernantes, los sabios o los santos. Este tipo de historia ha servido mucho para tener una idea más cabal de la vida que vivimos.

González y González, Luis. "Crítica de la historia pragmática"
(Entrevista) en Nexos 191, noviembre de 1993. pp 35-39.

Bibliografía

Unidad 1

- AMBROGIO, Ignazio:
Ideologías y Técnicas Literarias,
Trad. Antonio Sánchez Trigueros, Madrid, Akal editor, 1975.

- BARTHES, Roland, et al:
Literatura y Sociedad,
Trad. R. de la Iglesia, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1977.

- CHINOY, Ely:
La sociedad,
Trad. Francisco López Cámara. México, FCE, 1987.

- ENGELS, F:
El origen de la familia,
México, FCE, 1970.

- ENCICLOPEDIA BARSA, Tomos 9 y 14. México, 1986.

- ENCICLOPEDIA CULTURAL, Tomos 7 y 8, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1978.

- ESCARPIT, Robert:
Sociología de la literatura,
Trad. Francesc Garriga, Barcelona, Oikos-Tau, Ediciones, 1971.

- GARCIA PELAYO, Ramón:
Diccionario usual enciclopédico,
México, 7a. reimp., Larousse, 1985.

- HELL, Víctor:
La idea de cultura,
Trad. de Víctor Martínez Moctezuma, México, FCE, 1986.

- KLINKOWITZ, Jerome:
La literatura del futuro, (La novela norteamericana postcontemporánea y las rupturas literarias),
Trad. Aníbal Leal, Argentina, Edisar, 1978.

- LANDOWSKI, Eric:
La sociedad figurada,
México, FCE, México, 1989.

- LUGAN, Jean-Claude:
Elementos para el análisis de los sistemas sociales,
Trad. José Barrales Valladares. México, FCE, 1990.

- MORAN, Fernando:
Nación y alienación en la literatura negroafricana,
Madrid, Cuadernos Taurus No. 61, 1961.

- MORENO Y KALBTK, Salvador et al:
Dinámica de las sociedades de la antigüedad,
México, Ediciones Pedagógicas, 3a. ed., 1986.

- NORA, Simón y Alain Minc:
La informatización de la sociedad,
Trad. de P.G. de Pruneda y Rodrigo Ruza, México, FCE, 1992.

- SENIOR, Alberto F.:
Compendio de un curso de Sociología,
México, Editor Méndez Oteo.

- THOREENS, Leon:
Historia universal de la literatura, (Inglaterra y América del Norte)
Trad. de L. Rodríguez, México, Ed. Daimon, 1977.

_____

(Italia y Alemania) Trad. de L. Rodríguez y J.A. Fontanilla, México, Ed. Daimon, 1977.

- TOMACHEVSKI, B.:
Temática en ***Teoría de la literatura de los formalistas rusos,***
México, Siglo XXI, Editores, 3a. ed.

- WELFORD, A.T. et. al:
Sociedad (Problemas y métodos de estudio)
Trad. José Toro Trallero, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1962.

- WILSON, Edward O.:
Sociobiology
U.S.A., Belknapp Harvard University Press, 1975.

Unidad 2

BROM, Juan:
Esbozo de Historia Universal,
México, Ed. Grijalbo, 1973.

_____

Para comprender la Historia,
México, 8a. ed., Ed. Nuestro tiempo, 1974.

CAILLOIS, Roger:
La cuesta de la guerra,
México, F.C.E. (Col. Breviarios # 227) 1975.

CARR, Edward Hallett:
¿Qué es la Historia?
Barcelona, 6a. Ed. Seix Barral, 1976.

ENCICLOPEDIA BARSA.
México, Encyclopaedia Británica Publishers. Inc. 1981. Tomo 8.

ENCICLOPEDIA CULTURAL.
México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. 1980.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis:
"Crítica de la Historia pragmática",
(Entrevista) en Nexos 191, noviembre de 1993, pp 35-39.

"El liberalismo triunfante" en ***Historia General de México,***
El Colegio de México, 1987, Tomo 2.

Invitación a la Microhistoria,
México, 2da. ed. F.C.E., 1986.

"La lección del estilo"
(Entrevista) en Nexos 174, junio de 1992, pp 85-90.

GOYA, Madrid, Ed. Debate, (Col. Protagonistas de la Civilización # 1), 1983.

Historia de la Literatura Universal.
"De la antigüedad al Renacimiento",
Navarra, Grupo Libro 88, 1990, Tomo 1.

LÓPEZ REYES, Amalia y José Manuel Lozano Fuentes
Historia General de México
Compañía Editorial Continental, 1986.

Historia Universal
México, 22a. impresión, Compañía Editorial Continental, 1972.

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis:
Historia y ficción en la novela venezolana,
Venezuela, Monte Avila Editores, 1991.

MENTON, Seymour:
La nueva novela histórica de la América Latina (1979-1992)
México, F.C.E., 1993.

PEREYRA, Carlos, Luis Villoro, Luis González et al:
Historia ¿para qué?
México, 14a. ed. Siglo Veintiuno editores, 1993.

PIRENNE, Jacques:
Historia Universal, "Las grandes corrientes de la historia"
México, 12a. ed. Cumbre, 1976, Vols. II, V y VIII.

Teoría de la Historia
Antología de Lecturas, Guadalajara, México, 1985.

WHITE, Hayden:
El texto histórico como artefacto literario (Artículo)
Trad. por Maricela Gómez Elizondo, Monterrey, N.L. 1993, (Mecanograma).

Metahistoria "La imaginación histórica e la Europa del siglo XIX".
México, F.C.E. 1992.

ÍNDICE

pag.

Unidad 3
La variable economía en el texto literario 3
Objetivos 4
Introducción 5

La economía a través del tiempo: Los griegos, la economía en la Edad Media. El Mercantilismo. Escuela clásica. Escuela socialista. Escuela capitalista. Comunismo. Corporativismo 5
La variable economía en el texto literario 13
Tema: El poder 17
Estrategia de lectoescritura para **"El Caballero y la Muerte"**, de Leonardo Sciascia 18
Estrategia de lectoescritura para **"El Príncipe"**, de Nicolás Maquiavelo 20
Estrategia de comparación: 23
"El Caballero y la Muerte" 25
"El Príncipe" 59

Unidad 4
La variable religión en el texto literario 100
Objetivos 101
La religión. Noción y origen 102
La magia. Una forma primitiva de religión 102
Politeismo 103
Panteismo 109
Budismo 109
La variable religión en el texto literario 111
Religiones monoteistas 118
Judaismo 118
Cristianismo 119
Islamismo 124
Cómo identificar la variable religión en el texto literario 125
Estrategia de lectoescritura para **"San Manuel Bueno, mártir"**, de Miguel de Unamuno 126
Estrategia de lectoescritura para **"Los ojos del hermano eterno "**, de Stefan Sweig 130
Estrategia de comparación: 133
"San Manuel Bueno, mártir" 134
"Los ojos del hermano eterno" 157

Bibliografía 183

Unidad 3

La variable economía en el texto literario